



PROGETTO
MAMBRINO

HISTORIAS FINGIDAS



Corte y poesía en tiempos de los primeros Trastámara castellanos: lecturas y relecturas, ed. Antonio Chas Aguión, Berlín-Bruselas etc., Peter Lang (Colección *Studies on Romance Literatures and Cultures*, 29), 2022.

Sara Prieto Martínez
(Universidad de León)

§

Los personajes históricos de Enrique III de Castilla, también conocido como *el Doliente*, y Catalina de Lancaster, su esposa, suponen un enriquecido paradigma en el que se configuran las ficciones de épocas diversas. Antonio Chas Aguión, coordinador del volumen y del equipo de investigación que está en el origen del mismo, señala en las páginas de introducción la importancia del contexto de la poesía cancioneril en las investigaciones de los propios textos, alzándose este como testimonio indiscutible en la persecución de los conocimientos aún no conquistados. La dinastía Trastámara se mantuvo viva literariamente gracias a su inclusión en la poesía de cancionero, permitiéndose entonces la aparición de lazos entre la historia y la literatura. El interés cultural en estas figuras fue clave para el desarrollo de la lírica cancioneril y dio lugar, incluso, a motivos literarios: Enrique III se convirtió así en promotor del arte y de la creación literaria entre los nobles y oficiales; por su parte, Catalina, en palabras de Chas Aguión, asumió la trascendente labor de ser mecenas e impulsora de la poesía. A pesar de la dinámica vida de la corte y de su elevado interés poético, la ausencia de un cancionero compilador de las producciones dificulta la aproximación a las inquietudes y a la pluralidad de este tiempo, para lo cual el *Cancionero de Baena* resulta de gran valor.

Corte y poesía en tiempos de los primeros Trastámara castellanos: lectura y relecturas se erige como una interesante propuesta en lo que respecta al análisis de la literatura desde finales del siglo XIV hasta principios del siglo

XV, encontrando la explicación de los motivos incluso en contextos y épocas posteriores. Este es, precisamente, el mérito del volumen: aglutinar de forma coherente las investigaciones de un período medieval y de las relecturas que del mismo se han hecho en la literatura de épocas posteriores, línea de investigación en la que este equipo ya ha ofrecido una sólida cosecha de frutos en publicaciones y reuniones científicas.

Un claro ejemplo de la trasposición de lo histórico a lo literario es el estudio ofrecido por Andrea Zinato y Martina Brufani. La poesía cancioneril alcanzó en la Edad Media una recepción y desarrollo notorios que se explican gracias a su carácter lúdico y a su función como herramienta de ingenio y diversión por parte del poeta. De este tipo de composiciones, que gozaban de las referencias cotidianas, no podían escaparse entonces los personajes históricos célebres, y así ocurre, por ejemplo, con doña Juana de Sosa, la manceba del rey Enrique II, a quien Alfonso Álvarez de Villasandino dedica un ciclo dentro del cancionero.

Los temas y elementos asociados a la casa de los Trastámara evolucionan conforme avanzan los períodos, tomando formas diferentes que son dignas de estudio y consideración. En esta línea contrastiva, Cristina Almeida Ribeiro realiza una comparativa entre los propios discursos historiográficos y las ficciones contemporáneas basadas en estos, con el objeto de documentar el uso de las fuentes.

No es infrecuente hallar, por ende, la presencia del monarca en diversos dramas del Siglo de Oro, análisis que Renata Londero emprende con minucioso cuidado en títulos como las obras homónimas, pero opuestas, de *El rey Enrique el enfermo*; las producciones lopescas de *Peribañez y el Comendador de Ocaña* y *Porfiar hasta morir*; así como en otras creaciones áureas de Luis Vélez de Guevara o Francisco Rojas Zorrilla, entre otros. Los textos se prestan al examen de los motivos y sucesos históricos en base al rigor con que son presentados.

La tiesura moral y el fundamento didáctico del siglo XVIII se ponen una vez más de manifiesto en el tratamiento pedagógico de Enrique III, en su versión infantil. Alejandra Fátima Gómez Alonso presenta este caudal instructivo que se sirve de la conversión de la primigenia leyenda del gabán, propia del XV, en la cual, el rey se presenta como un niño que ejemplariza a la infancia y juventud en términos ilustrados.

También en el siglo XIX se aprecia un importante entusiasmo por la familia Trastámara, con la afloración de obras inspiradas en esta materia. María Teresa del Préstamo Landín presenta la obra de *El rey hambriento*, de Manuel Fernández y González, narración que permite acercar al público lector a la figura de Enrique III como un hombre marcado por la traición de sus congéneres, en una corte con una dinámica de poder cambiante y caprichosa. Propio también de este período decimonónico será la pugna entre conservadores y liberales, quienes harán uso de los primeros monarcas de la dinastía para formular sus argumentos de autoridad. Montserrat Ribao Pereira muestra cómo la figura de Enrique y su entorno se convierten en materia literaria, analizando los motivos legendarios menos conocidos ligados a su persona.

Desde una perspectiva diferente, pero también inscrita en el siglo XIX y asociado a las figuras de *el Doliente* y su esposa, María Ceide Rodríguez profundiza en la importancia comunicativa que se deriva de la kinésica y proxémica en la obra *Los cortesanos de don Juan II*, de Jerónimo Morán. La revalorización del teatro en este período, unida a la renovación de la puesta en escena y a la importancia de la dimensión no verbal, conllevan la trascendencia de la gestualidad y de la disposición del espacio en la caracterización de los personajes.

El foco de atención no se dispone tan solo en el tratamiento histórico de los Trastámara, sino en la cultura y conocimientos literarios que operan en torno a la realidad intertextual del propio *Cancionero de Baena*. María Luzdivina Cuesta Torre centra su investigación en la poesía de Francisco Imperial, escrutando las referencias al mundo grecolatino que se hacen eco en la misma, además de los lazos referenciales que se establecen entre el propio *Cancionero* y las producciones literarias anteriores. Esto le permite no solo profundizar en los conocimientos clásicos y en las posibles fuentes de los mismos en el caso de Imperial, sino también en la difusión de ellos entre los contemporáneos, pues afecta a la comprensión de los poemas y a la imitación de su estilo.

Atendiendo nuevamente a las concomitancias literarias, Lesley K. Twomey pretende demostrar la influencia de la poesía inglesa de la época del inglés medio en la Castilla de los Trastámara, consecuencia de la devoción a la Anunciación por parte de Juan de Gaunt, padre de Catalina

y a la presencia de este motivo en el cancionero y en sus principales géneros.

En *Corte y poesía en tiempos de los primeros Trastámara castellanos: lectura y relecturas*, el interés por el estudio de esta edad implica directamente otros aspectos relacionados con el *Cancionero de Baena*, tratados respectivamente por Sandra Álvarez Ledo y Ana Caíño Carballo, como el entorno literario que rodeaba a Fray Lope del Monte, extrayendo la información biográfica pertinente a partir de los debates del literato con otros poetas; así como el entorno cortesano de Juan Alfonso de Baena, mediante un estudio de los personajes mencionados por el propio escribano y que podrían reconstruir la dimensión de la corte y sus relaciones interpersonales.

Mismamente, los espacios, igual que los personajes, ejercen un papel simbólico que pudiera carecer de rigor histórico en ocasiones, empleándose de manera anacrónica. Virginie Dumanoir plantea el estudio del contexto y la creación de un índice de estos personajes y lugares a partir del romancero histórico de los primeros Trastámara.

Con el deseo de ampliar el estudio medieval ligado al *Cancionero de Baena* y su contexto, aspecto unificador de todas las investigaciones que figuran en la presente obra, cabe destacarse el artículo de Ana M. Gómez-Bravo, quien encuentra en el cancionero variados testimonios del concepto de *raza*. Será a finales de la Edad Media cuando la raza se convierta en una noción trascendente que, ligada al vocabulario propio de las manchas y los defectos, comienza a aplicarse a las minorías religiosas peninsulares.

Como puede apreciarse tras la lectura de este monográfico, la historia literaria de la Edad Media es uno de los períodos más provechosos y menos atendidos a los que se enfrentan nuestras letras. El objeto de investigación encuentra siempre cauces nuevos que abarcar, pues es tan íntimo el entramado que configuran la historiografía y la literatura que es siempre posible dar luz a los rincones oscuros de la ignorancia. Una visión holística, tal y como se plantea en la obra, enriquece los escenarios del saber desde perspectivas tan interesantes como la intertextualidad o los estudios comparados. Si bien todavía la literatura medieval merece una atención mayor, no puede negarse que el presente compendio de estudios responde a las variadas inquietudes que plantea el estudio de la época, y,

asimismo, revela con claridad que solo por medio del contexto es posible llegar al texto.

§